



## La alegría de ser titiritero\*

Ana María Allendes Ossa  
Cía. de Teatro de Muñecos Guiñol

*El arte de las marionetas es obra de los dioses:  
no morirá jamás.*

*Proverbio oriental*

El 19 de agosto de 1984, en el palacio Municipal de Dresde, ante representantes de 35 países que cultivan el Teatro de Muñecos, uno de los más grandes titiriteros del mundo, Serguei Obratzov, definió así su vocación: *Allí donde el titiritero se presente, siente siempre la gran satisfacción de dar alegría a niños y adultos, y de luchar por el entendimiento de los pueblos.*

El arte del Teatro de Muñecos es el más antiguo y completo del mundo, ya que reúne a todas las otras artes, arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, teatro, literatura, etc..

Javier Villafane, el gran titiritero argentino, dice que *El títere nació en el primer amanecer del hombre, cuando vio por primera vez su sombra y vio que era él.*

No es extraño, entonces, que en países tan milenarios como China, India, Turquía se practicara desde la antigüedad el teatro de sombras. En India aún se encuentran trazos de espectáculos religiosos desde el siglo IX y antes de nuestra Era y durante generaciones las escenas místicas e históricas han constituido la diversión del pueblo. Utilizaron mucho la marioneta o muñeco de hilo y, actualmente, utilizan un sistema de marionetas de hilo y varilla: las varillas van a un cintillo en la cabeza del titiritero.

En Java utilizan cuatro técnicas distintas: el muñeco esculpido, con brazos de madera y cuerpo vestido de tela, llamado Wayangoleg; el Wayan Poerwa, muñeco de perfil, realizado en piel de búfalo sobre una armadura de madera, calado y decorado, en técnica de sombra; el Wayang Keitil, muñeco plano en madera ricamente esculpido, con brazos de cuero y manejado por varilla; y el Wayang-beber, serie de escenas pintadas sobre papel, pegadas una a continuación de la otra, y que se desenvuelven a medida que pasa la historia.

En Birmania se utiliza la marioneta, decorada con gran riqueza y refinamiento, con el único fin de entretener, por ejemplo, con luchas de un dragón con un campesino.

En Turquía, desde el siglo XVI, se utilizan las sombras. Son figuras recortadas en piel de búfalo y están caladas y pintadas con colores transparentes y totalmente articuladas.

En China se conoce la procedencia de los muñecos desde 1.000 años A.C. En el siglo II A. C. se les daba gran importancia en la vida social del país. Cuentan los libros que en el año 206 A. C. el gran emperador Muwang, fanático de la caza, al cruzar una aldea, para ir a su deporte favorito, se quedó un día entero viendo las canciones y danzas en títeres que interpretaba el gran maestro Yan Shu.

También en el siglo II A.C. aparece Kvo, títere de guante, héroe popular, que se burla de los poderosos. Conocidas son también las sombras chinas.

Han sido famosos hasta nuestros días los titiriteros ambulantes. El más curioso es el que coloca el tea-

\* Fragmento de un texto publicado en revista Colibrí, año 3, N° 6.



trito sobre la cabeza; con la tela que se sujeta a los tobillos oculta su cuerpo y arriba se ensancha para permitir su manipulación.

En Japón es famoso el Bunraku, el muñeco del tamaño de dos tercios de un hombre, manipulado por tres personas vestidas y encapuchadas de negro. El maestro, que manipula la mano derecha y la cabeza, estudia durante veinte años, y los ayudantes durante diez años. El espectáculo, con mucha música, generalmente trata de la lucha entre el bien y el mal y el triunfo de la justicia.

En Africa hay conocimiento del teatro de muñecos desde el siglo II de nuestra Era. En Egipto se encontraron títeres en las pirámides, y el arqueólogo francés Gayet encontró, junto a la momia de una célebre bailarina, un pequeño teatro en forma de barca, con figuras articuladas, manejadas con hilo. También los sacerdotes representaban la muerte y resurrección de Osiris. Posteriormente, los países africanos que bordean el Mediterráneo reciben la influencia turca y practican el teatro de sombras.

En Europa también es un arte milenario; en Roma 510 años A.C., las divisiones de casta hacían que las representaciones de títeres fueran hechas por separado para patricios y plebeyos. Estas se realizaban afuera del Coliseo, antes de iniciarse la lucha en la arena. Son muchas las colecciones de títeres que se han encontrado en las catacumbas romanas, como asimismo en el Cementerio Vaticano. En Grecia se han encontrado gran cantidad de títeres en las sepulturas infantiles. Además, Fontino, uno de los más grandes titiriteros, hacía que sus personajes se los considerara librepensadores por su forma de actuar y hablar. Arquímedes también confeccionó títeres con mecanismos que los hacían casi igual a los humanos, y Aristóteles, junto a otros filósofos, discutía sus ideas a través de los muñecos.

En la Edad Media, la iglesia recurre a ellos para representar la Pasión o pasajes sobre la Historia Santa, como asimismo los milagros de la Virgen. Se cree que de allí viene el nombre de marioneta: María... marión... marioneta.

**"Cortesana", Teatro de Bunraku, segunda mitad del siglo XIX, Japón.**

También el juglar, acompañado por los sones de su rabel, va de pueblo en pueblo relatando escenas de caballeros y luchas, como la gesta de Carlomagno, Lancelot, etc. Los titiriteros se extienden por toda Europa. En España, Cervantes describe el romance de Melisendra y Don Gaiferos, del retablo ambulante de Maese Pedro.

En el siglo XIV, correspondiendo a la formación de la Comedia del Arte, nace el muñeco de hilo Pulcinella, personaje burlón y astuto, el cual se desplaza por Europa, donde va tomando diferentes nombres: en Inglaterra, Punch, que pasa más tarde, junto con su esposa Judy, a transformarse en títere de guante; en España, Cristóbal; en Austria, Kasper; en los países bajos, Hans Pickelharing, hombre jorobado, jovial y despreocupado, que siempre vence a su adversario, menos cuando su mujer lo apalea en público. En Alemania, Pulcinella se transforma en Hanswurst, personaje pesado y monótono, pero que lo compensa con infinidad de aventuras, con osos, dragones y serpientes. Es vulgar y cobarde, considerado la antítesis de sus amos espirituales, intrépidos y elegantes a quienes sirve, pero con un sentido común que los otros menosprecian. En el siglo XVIII se decreta su muerte y es quemado solemnemente, pero renace de sus cenizas y hoy sigue tan vivo como siempre. Bajo el nombre de Juanito se encuentra también, en Colonia, un niño campesino, entre 10 y 25 años, que vive con sus abuelos; de espíritu burlón, se ha transformado en un héroe inmortal.

Pero el más famoso de todos es Guignol, creado en 1775 por Laurent Mourguet, quien instaló su teatro, primero en el Petit Rivoli y luego en el Jardín Chino. Guignol es el abogado de todos los pícaros explotados, juega malas pasadas a los proletarios, a su patrón, a los policías y a las autoridades. Guignol tiene a su esposa Medelón y tiene un inseparable amigo, llamado Gnafrón. Mourguet deja su compañía a sus hijos y su tradición persiste en nuestros días. La fama de Guignol traspasó todas las fronteras y Guignol, escrito con ñ, ha pasado a ser el símbolo del teatro de títeres.

Por toda Europa se extendió la fama del teatro de muñecos. En Italia, los títeres interpretaban sátiras políticas. El perfeccionamiento de las marionetas o

títeres de hilo los hacen incursionar en el campo de la ópera y el ballet. Haydn compuso para ellos cinco óperas breves. Como testimonio actual existen Los Piccoli, de Podreca, y las marionetas de Salzburgo.

Hasta nuestros días se mantienen los personajes típicos, considerándose los muñecos como la máxima expresión del arte, y no es extraño entonces que Goethe, a quien su madre le regalara títeres, escribiera para ellos sus primeros ensayos, ni que Voltaire tuviera su propio teatro de títeres con el que, junto a su primo, hacía presentaciones a sus amigos, como tampoco que el gran dramaturgo Federico García Lorca escribiera obras especialmente para títeres, o que Lord Byron escribiera *El que no ama los títeres no merece vivir*.

En América hay vestigios de títeres de la cultura precolombina.

En México se conservan figuras articuladas en arcilla de la cultura teotihuacana. Hay también indicios

**“Mafalta”, personaje creado en 1965 por el teatro de marionetas “Tandarica” de Bucarest.**



que los pieles rojas tenían títeres de hace más de dos siglos; quedan ejemplares de muñecos articulados de madera de cedro movidos por hilos, utilizados en los cultos religiosos y animados por los sacerdotes y ayadantes.

Pero el aporte fundamental estuvo a cargo de los conquistadores y colonos europeos. Se sabe que dos hombres de Hernán Cortés manipulaban títeres para entretener a los soldados.



Personaje del Wayang-golek de Java.

En Lima, en el año 1630, se daban espectáculos en los claustros del Convento San Francisco, pero en el siglo XVIII, los títeres se convirtieron en un arte netamente popular.

En México, los titiriteros daban sus espectáculos en los mesones o al aire libre; las marionetas, que estaban con sus hilos atados a los dedos del titiritero, zapateaban al compás de la guitarra; en Buenos Aires, aparecen esporádicamente y en Montevideo, además de las marionetas, aparecen los títeres de guante, con su personaje llamado Misericordia Campana.

En Chile, las primeras noticias se tienen del año 1780, en Talca y Copiapó, y en 1871 los títeres fueron tan populares que muchas veces lograron superar al teatro.

En 1879, el Maestro Tapia, con sus personajes don Cristóbal, Mamá Laucha, Don Canuto de la Porra y Negro, acompañaron a las tropas chilenas a los frentes de batalla. En 1875, en la falda del cerro Santa Lucía, se creó un teatro al aire libre a cargo del maestro Gacitúa; don Cristóbal, importado de España, dejó de ser el personaje cornudo, para transformarse en un héroe invencible, portavoz de las alegrías, tristezas y esperanzas del pueblo.

También existió en Chile El Tile Vallejos, vivo retrato del roto chileno, que viajaba a los minerales con su caja de títeres al hombro y, cuando en 1865 la escuadra española bloqueó los puertos de Valparaíso y Caldera, aprovechando el resentimiento del pueblo, Vallejos dio una función, vistiendo algunos muñecos como chilenos y otros como españoles.

Otro titiritero famoso fue don Pedro Alessandri, abuelo de Arturo Alessandri, el que fuera presidente de Chile.

En el año 1944 pasa por Chile Javier Villafane, estimulando el movimiento titiritero chileno.

También cabe señalar que, en el año 1948, el Ministerio de Educación contrata a Meche Córdoba para difundir el arte de los títeres en el país. Su personaje Cachenchín se hace famoso entre los niños, recibiendo de la Municipalidad de Santiago una medalla de oro por su destacada labor.